



"Para que la cultura wixárika siga viva": Totupica Candelario Robles El camino a Wirikuta es el primer Patrimonio Mundial "vivo": INAH

• La inscripción de la ruta wixárika en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO es la respuesta a una demanda de las comunidades sostenida por décadas, destacó el INAH; para el consejo indígena es una herramienta para proteger su cultura y sus sitios sagrados

J. Francisco de Anda Corral

francisco.deanda@eleconomista.mx

La "Ruta Wixárika por los sitios sagrados a Wirikuta. Tatehuarí Huajuyé" (El camino del abuelo Fuego) quedó inscrita este sábado en la Lista de Patrimonio Mundial durante la 47ª sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO que se celebra en París; "es un logro histórico de las comunidades wixaritari, y la respuesta a una demanda que sostuvieron por décadas", dice Francisco Vidargas Acosta, director de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a **El Economista**.

Agrega además, que la declaratoria es histórica porque se trata del primer sitio "vivo" inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial, y, en México, el único que está "íntimamente ligado a comunidades originarias y a una tradición que aún está viva".

La UNESCO inscribió este itinerario biocultural-espiritual como "Bien en Serie", por ser una de las rutas precolombinas más representativas aún en uso en América y constituir un testimonio excepcional de las tradiciones culturales vivas del pueblo wixárika, que une la tradición cultural y espiritualidad de los

wixaritari, que han habitado y mantenido sus sitios sagrados como un referente de su cosmovisión, religiosidad, valores sociales y culturales.

Así lo confirmó la secretaria de Cultura federal, Claudia Cuirel de Icaza, tras el anuncio en París: "Esta declaratoria es de la mayor importancia para México porque es la primera vez que en toda Latinoamérica una expresión cultural vinculada con una tradición indígena viva y vigente, recibe este reconocimiento internacional".

Por su parte, el director general del INAH, Diego Prieto Hernández, manifestó: "Hoy, esa sabiduría espiritual ha sido reconocida como un legado para toda la humanidad, como algo que hay que estudiar, valorar, proteger, respetar, salvaguardar y difundir".

El camino del abuelo Fuego

Cuentan los abuelos wixaritari que los dioses ancestros nacieron del mar con el propósito de peregrinar al cerro quemado de Wirikuta, donde nace Tayau, el Padre Sol. Por el camino venían las deidades, entre ellas Tamaatsi, el venado cola blanca, y también Tatewari, el abuelo Fuego, y otros elementos esenciales de la naturaleza como la abuela Tierra y las

diosas del agua.

Algunos de ellos se fueron quedando en forma de río, arroyo, piedra, canoa, peñasco, cerro, árbol, a la vera de la ruta sagrada; otros, como Tamaatsi, que ofreció su sangre a los ancestros, se quedó a vivir en la serranía, por eso sólo puede ser cazado dentro de un rito ceremonial, y los más principales, como Tamatsi Kauyumarie, el hermano mayor Venado Azul, representado en el peyote (hikuri), eligieron el cerro de Wirikuta como su hogar.

Es así, que desde tiempos inmemoriales, por generaciones, el pueblo wixárika (huichol) peregrina a Wirikuta haciendo el recorrido del abuelo Fuego por los lugares sagrados, donde se venera a las deidades, se presentan ofrendas y se les agradece por la vida, la salud, los dones de la naturaleza y el bienestar del pueblo, y los mara'akate, o chamanes, guían la experiencia del consumo del hikuri (peyote) en una ceremonia que les permite la comunicación con los dioses y el acceso a conocimientos ancestrales: el "don de ver".

Así se resume a trazo grueso la compleja cosmogonía y religiosidad del pueblo wixárika, según una conversación sostenida

con Totupica Candelario Robles, originario de la comunidad de Santa Catarina Cuexcomatlán, en Mezquitic, Jalisco, quien participó en la 47ª sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, en París, y pronunció un mensaje en su lengua originaria a nombre del Consejo Regional Wixárika por la Defensa de Wirikuta, en la que agradeció la declaratoria y manifestó que la misma constituye una valiosa herramienta para preservar la tradición cultural de su pueblo y el acceso a sus territorios, “para que la cultura wixárika siga viva”.

La ruta a Wirikuta se extiende a lo largo de 500 kilómetros y contempla 20 sitios sagrados distribuidos en una área de más de 135 mil hectáreas a través de los estados de Nayarit, Jalisco, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, y en la que accidentes geográficos, fenómenos climáticos, plantas y animales revelan la presencia de los ancestros simbolizados en el venado, el lobo, el fuego, el águila, el peyote, entre otros,

En el recorrido anual que hacen los wixaritari durante tres meses, los ancianos y mara'akate (chamanes) transmiten su conocimiento a las generaciones más jóvenes mediante relatos, rituales, danza y música.

Resistencia y tenacidad

El historiador Francisco Vidargas Acosta, quien participó activamente en la conformación del expediente técnico de la candidatura, dice que esta iniciativa de las comunidades wixárikas comenzó desde la década de los 90, originalmente acompañada por la organización Conservación Humana A.C. y luego por el INAH,

y que a lo largo de los años ha encontrado resistencias de quienes tienen intereses económicos en la zona, es decir la industria minera y el turismo, principalmente.

Confió a este medio que en 2015 se postuló por primera vez la candidatura “pero el expediente nunca llegó a la UNESCO, porque la Secretaría de Economía de ese momento tenía más relación con las mineras que con el pueblo wixárika y consideraba que una declaratoria así podría afectar sus intereses”.

“A raíz de estos intereses que se han desatado decidimos actuar para defender los sitios”, confirma Totupica Candelario Robles.





Totupica Candelario Robles alerta sobre la codicia desatada en la región por las compañías mineras y el turismo desordenado. FOTOS EE: CORTESÍA



Francisco Vidargas Acosta,

DIRECTOR DE PATRIMONIO MUNDIAL DEL INAH.



Esta no es una candidatura del gobierno de México ni una idea del INAH ni de Conservación Humana, sino de las comunidades wixaritari”.

